MÃ•S ALLÃ• DEL DOLOR

by MakioIn

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼, Naruto
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-18 20:46:23
Updated: 2016-04-18 20:46:23
Packaged: 2016-04-27 14:31:22
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,648
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Los caminos de Kei y Tadashi sÃ³lo se cruzaron una vez, y ante las circunstancias que los rodearon cuando niÃ±os, aquel recuerdo seguÃ-a latente. Uno de ellos sÃ³lo pensaba que habÃ-a sido parte de su imaginaciÃ³n por su necesidad de no estar solo, y el otro aÃ±orando algÃºn dÃ-a poder volver a hablarle.

MÃ•S ALLÃ• DEL DOLOR

"**CRECIENDO CON DOLOR"**

CROSSOVER.

- Â¿Por quÃ© lloras? â€“ se inclinÃ³ un pequeÃ±o azabache, intentando ver el rostro del niÃ±o que se veÃ-a tan desesperado y solo. PosÃ³ una mano sobre su hombro, queriendo consolarlo.

- t-todos me odian- respondiÃ³ entre sollozos un menor de cabellera rubia y unos ojos ennegrecidos por la falta de sueÃ±o, intentando reprimir el dolor.

Los lentes de quien lloraba yacÃ-an en el suelo, asÃ- que el pequeÃ±o de pecas los levanto y limpio, al igual que las lÃ¡grimas que caÃ-an del rostro contrario, y se los colocÃ³; cuando Ã©ste alzo la vista se encontrÃ³ con que el azabache intentaba sonreÃ-r.

- yo no te odio; no deberÃ-as dejar que el llanto cubra tus hermosos ojos, que son del color de la arena que nos rodea â€“ intento sonreÃ-r Â¿no crees quÃ© serÃ-a mejor sÃ- los adornas con una sonrisa? â€“ aunque no tuviera ni diez aÃ±os, podÃ-a notarse que el menor era alguien muy despierto.

Esos ojos dorados y hÃºmedos, se impregnaron en su memoria, podÃ-a sentir la misma angustia por el que el rubio estaba pasando; le comprimÃ-a el pecho y tenÃ-a ganas de llorar con Ã©l.

- Â¡Tadashi! â€“ una voz femenina le llamÃ³, la cual se acercaba, era

la madre del de pecas, y Ã©ste volteo a verla preocupado, pues querÃ-a que lo ayudara a calmar el dolor del contrario, pero sÃ³lo se llevÃ³ una sorpresa - Â¡alÃ©jate de ese monstruo!

No tuvo tiempo de decir nada, la mujer ya lo habÃ-a alzado entre sus brazos, y con rapidez habÃ-a encaminado sus pasos lejos de aquella criatura que reanudaba el llanto. La mano de Tadashi se alargaba en un intento por no querer abandonarlo; mientras pensaba en el por quÃ© le habÃ-an llamado monstruo. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser uno, alguien que lloraba de tal forma que conmovÃ-a el corazÃ³n? Â¿Un monstruo era capaz de sentir dolor? Yamaguchi Tadashi, era sÃ³lo un niÃ±o, pero estaba completamente seguro de que aquel frÃ¡gil ser era todo, menos un monstruo.

Los padres del pecoso le habÃ-an prohibido acercarse de nuevo al menor de los Tsukishima, pues aguÃ©l guarda una criatura despiadada, que en cualquier momento acabarÃ-a con toda la aldea si no lograban controlarlo pronto. Es por eso que el Kazekage habÃ-a mandado a encargarse del pequeÃ±o problema que suscitaba la existencia de Kei; varios de ellos permanecÃ-an al clan Yamaguchi, quienes siempre habÃ-an estado en contra de que Sunagakure mantuvieran al "una cola", todos perecieron ante el instinto de supervivencia del menor, quien para ese tiempo ya habÃ-a decido que estarÃ-a solo, pues no necesitaba de nadie mÃ¡s para vivir. Si nadie iba a amarlo se amarÃ-a por su cuenta.

La familia Yamaguchi conocÃ-a todos los riesgos, el dolor y peligros que ser un ninja comprendÃ-an. Por lo que con miedo de que algo fuera a pasarle a su pequeÃ±o, hicieron todo lo posible para alejarlo de ese mundo, ya que por las constantes intenciones de matar a Tsukishima Kei su linaje se estaba perdiendo. Pero esto sÃ³lo origino que Tadashi se volviera temeroso de lo que sea que hubiera fuera de los muros, tÃ-mido incluso con las mismas personas de su entorno y aunque aÃºn tenÃ-a un buen juicio ya no estaba convencido de creer completamente en Ã©l.

Los aÃ±os pasaron, y ambos crecieron sin volverse a cruzar; finalmente Kei se habÃ-a vuelto el Kazekage de la aldea, pero con una personalidad estoica y a veces sarcÃ¡stica; las personas, al menos la mayorÃ-a de ellas ya no le temÃ-an y aceptaban que alguien como "Ã©l" los protegiese. Yamaguchi estaba feliz por eso, despuÃ©s de todo aÃºn seguÃ-a grabado en su mente el dÃ-a que le conociÃ³; pero ahora no podÃ-a dejar de pensar en que no serÃ-a jamÃ¡s capaz de hablarle, seguramente no le recordaba, asÃ- como tambiÃ©n, pensaba en lo doble moralista que se verÃ-a si lo hacÃ-a, seguramente pensarÃ-a que lo hacÃ-a sÃ³lo por el tÃ-tulo asÃ- que era preferible mantenerse alejado.

La vida de Tadashi era aburrida; pocas veces veÃ-a a sus padres, obviamente porque ellos se la pasaban en misiones, mientras que Ã©l sÃ³lo vendÃ-a flores; sÃ-, ese era el plan perfecto de sus progenitores para mantenerlo ajeno a todo peligro, tener una floristerÃ-a que atender todos los dÃ-as. TenÃ-a amigos, pero varios de ellos ya habÃ-an iniciado su vida como Chunin genin y estaba Oikawa; quien era mÃ¡s grande que Ã©l y Jounin, lo veÃ-a de forma regular, ya que al ser practicante del taijutsu no lo llamaban demasiado, por lo cual probablemente eso le tenÃ-a frustrado, sobre todo porque no tenÃ-a las habilidades de los ninjas normales. SÃ³lo podÃ-a ver a la gente pasar, mientras se recargaba en el vitral, pues tampoco habÃ-a mucha demanda por su producto, aunque se encargara de

mantenerlas siempre frescas y frondosas.

- seÃ±or, usted no tiene que hacer esto.

- no sabÃ-a que como Kage tenÃ-a prohibido mirar flores, Takeda - sonÃ³ burlona, el rubio tambiÃ©n habÃ-a levantado una ceja para dar Ã©nfasis a su comentario. Por lo que su consejero sÃ³lo agacho la cabeza en forma de disculpa.

Cuando Yamaguchi se dio cuenta de quien habÃ-a entrado sus ojos se abrieron por la emociÃ³n que le causaba, no podÃ-a creer que alguien como Ã©l pudiera entrar a un establecimiento tan humilde; se acomodÃ³ de inmediato el mandil, para salir detrÃ¡s del mostrador.

- Â¿puedo ayudarles en algo? â€“ se apresurÃ³ a decir, aunque con un tono un tanto nervioso

- si â€“ contestÃ³ el consejero â€“ buscamos unas flores blancas, ah...pequeÃ±as...

- blancas, pequeÃ±as â€“ el azabache lo medito un momento, intentando pensar en las flores pequeÃ±as que tenÃ-a en el pequeÃ±o invernadero de la parte trasera - Nerisyrenia, Oenothera, Kaernemalvastrum.

- sinceridad â€“ mencionÃ³ el rubio, y unos ojos confundidos le miraron en respuesta â€“ es lo que significa, o al menos eso es lo que mi hermano me ha dicho â€“ desviÃ³ su mirada un tanto apenado, pero sin perder la elegancia.

- Â¿sinc...? Oh, Lunarias, si no me equivoco en el lenguaje de las flores ellas significan sinceridad â€“ sonriÃ³ de nuevo, tantos aÃ±os trabajando con flores habÃ-a servido de algo, se rasco un poco la nuca â€“ deme un momento para que se las muestre, casi no las piden y aunque son muy sencillas son bastante hermosas â€“ saliÃ³ disparado a la parte posterior de la tienda, buscando entre todos los espacios a las mencionadas, hasta que las hallÃ³, con cuidado las removiÃ³ de la tierra y colocÃ³ en una maceta con el fin de poder mostrÃ¡rselas â€“ son Ã©stas â€“ dijo una vez regreso â€“ apuesto que la persona a quien estÃ¡n destinadas estarÃ¡ feliz si se las da.

- no sÃ© si pueda estar feliz, despuÃ©s de todo ella ya estÃ¡ muerta.

- lo siento, dije algo que no debÃ-a â€“ se llevÃ³ las manos a su boca alarmado y avergonzado; despuÃ©s de tantos aÃ±os tenÃ-a la oportunidad de volver a hablarle, y a la primera hacia las cosas mal.

- no te preocupes, despuÃ©s de todo no tenÃ-as la oportunidad de saberlo.

- aun asÃ-, me disculpo â€“ no fue capaz de mirarle de nuevo, y sentÃ-a como la sangre se le subÃ-a a la cabeza, probablemente esas pecas se marcarÃ-an aÃºn mÃ¡s.

- Â¿te conozco? â€“ una mano se posÃ³ sobre su mejilla, lo cual le hizo dar un salto al asustarse, obligÃ¡ndolo a levantar la vista hacia el mÃ¡s alto. Esos dorados ojos le miraban, penetraban sus sentidos, como si examinaran su alma y sintiÃ³ como esa calidez le abandonaba, cuando el rubio le soltÃ³ de una forma algo tosca.

- ...no, no lo creo â€“ mintiÃ³ con pesar, despuÃ©s de todo si no recordaba ese dÃ-a, era mejor no decirle que su madre le habÃ-a llamado monstruo.

La arena comenzÃ³ a deslizarse, de forma que tambiÃ©n le acariciaba y le rodeaba la nuca, como si ella supiera que el azabache mentÃ-a. Pero antes de poder descubrir algo, la puerta sonÃ³ y una voz estridente llamÃ³ la atenciÃ³n de todos.

-Ta...da...shi â€“ se escuchÃ³ la cantarina voz de Oikawa que entraba a la tienda â€“ espero que no estÃ©s ocupado hoy en la noche, ya que tus padres no estÃ¡n pensÃ© que podrÃ-amos prÃ¡ctic... - no se habÃ-a fijado en la presencia del cliente hasta que le mirÃ³ a la cara, con un gesto de disgusto â€“ que sorpresa, el Kazekage nos visita â€“ volteÃ³ a ver al pecoso â€“ Tadashi, esto no les gustarÃ¡ a tus padres si se enteran.

- no tienen por quÃ© enterarse si tu no se los dices Tooru â€“ inquiriÃ³ el menor, un tanto molesto porque le interrumpiera, pero sÃ³lo se limitÃ³ a suspirar â€“ lo siento por eso, Â¿quiere que se las envuelva o prefiere sembrarlas?

- para sembrarlas â€“ Ã©l sabÃ-a sobre cuidado de plantas, plantas que no requirieran mucha agua. Pensaba en ello como un buen pasatiempo; pues, aunque ya habÃ-a sido aceptado por algunos, aun podÃ-a sentir el odio de otros, como el de la persona que tenÃ-a detrÃ¡s de Ã©l. Pero el azabache, era diferente, veÃ-a respeto, sÃ-, pero no miedo y eso le gustaba â€“ eso es todo por mi parte, los problemas que mi visita pueda ocasionarle, espero que no sean muchos â€“ soltÃ³ una sonrisa ladina.

- usted no tiene por quÃ© preocuparse â€“ sonriÃ³ tontamente, que el kage se preguntaba cÃ³mo alguien podÃ-a ser asÃ- de feliz, esa sonrisa le recordaba al molesto peligris de la aldea de la Hoja, pensaba que Ã©ste era un tonto, aunque le agradaba de cierta manera, le habÃ-a abierto los ojos; pero quien tenÃ-a en frente era como las flores que compraba, sincero.

â€“ â€¦nos vemos...â€“concluyÃ³ el rubio retirÃ¡ndose del lugar, no sin antes dirigirle una Ãºltima mirada penetrante y estudiosa.

Tadashi pensÃ³ que esa serÃ-a la Ãºltima vez que hablarÃ-a con esa persona, pero, aunque fuera por unos minutos, estaba feliz de que hubiera sucedido. PodÃ-a tener el anhelo, de que algÃºn dÃ-a las palabras dichas por el contrario se volvieran realidad y sus caminos se cruzaran una vez mÃ¡s, muchas mÃ¡s. Â¿Era razonable que su corazÃ³n latiera de tal modo, por tan sÃ³lo ver a aquellos ojos? Si estaba enloqueciendo, entonces le gustaba que fuera de ese modo.

-Tadashi, deja de estar en las nubes - le regaÃ±Ã³ el castaÃ±o, mientras le revolvÃ-a agresivamente el cabello â€“ debes de tener cuidado con ese sujeto, aunque ahora sea el kazekage eso no le quita lo peligroso que puede llegar a ser.

- Â¡Ã©l no es peligroso! â€“ le mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido â€“ Tooru, no puedes dejarte llevar por lo que todos dicen.

- tÃº no has visto lo que Ã©l realmente puede hacer, de lo que tus padres quieren protegerte; es un monstruo, y no puedes confiar en Ã©l â€“ respondiÃ³ con un dejo de ira â€“ no le dieron su posiciÃ³n porque fuera una buena persona, sino para mantenernos seguros, es la excusa perfecta para mantenerlo vigilarlo.

- yo intento ver mÃ¡s allÃ¡ de las apariencias â€“ negÃ³ con la cabeza, quitÃ¡ndose el mandil y dejÃ¡ndolo sobre el mostrador â€“ de lo que todos intentan hacernos creer... nos vemos despuÃ©s Tooru.

- espera Â¿a dÃ³nde vas Tadashi?

- a vivir â€“ le sonriÃ³, pues a veces, cuando sus padres no estaban, deseaba dejar el miedo atrÃ¡s y experimentar, aunque nunca pasaba de los enormes muros que custodiaban la aldea â€“ cierra la tienda cuando te vayas.

El sol se estaba ocultando entre las casas rudimentarias que parecÃ-an ser de arena, le gustaba esa vista, el lugar en el que habÃ-a crecido. Caminaba cerca de las murallas, por donde la vigilancia era poca, cuando sus padres no estaban, Ã©l ocupaba esa oportunidad para descubrir un poco mÃ¡s de lo que se le habÃ-a prohibido, y aunque fuera con miedo luchaba contra sÃ-, para enfrentarse a ese mundo que se le abrÃ-a. Mientras hacia su recorrido, encontrÃ³ una abertura. Â¿CÃ³mo era posible? Si cualquier enemigo se daba cuenta, podrÃ-a ser el fin de todos, debÃ-a avisar de ello, e iba a hacerlo pues su cuerpo ya habÃ-a girado para irse, pero se mordiÃ³ el labio y se quedÃ³ quieto mirando hacia lo que parecÃ-a ser el vasto desierto que los rodeaba.

- sÃ³lo serÃ¡ por esta vez, sÃ³lo mirare y me irÃ©. SÃ- â€“ se dijo sabiendo que nadie lo escuchaba. Entonces cruzo, tardo unos minutos en recorrer la gruesa pared, y cuando por fin estaba afuera sus ojos miraron maravillados el paisaje, no habÃ-a vegetaciÃ³n, ni casas mÃ¡s que la aldea que tenÃ-a detrÃ¡s, pero aun asÃ- era hermoso; pensaba que si daba un paso mÃ¡s se perderÃ-a en la inmensidad del mundo - Â¿CÃ³mo pude perderme de esto todos estos aÃ±os? â€“ se dejÃ³ caer al suelo, y mientras guardaba cada milÃ-metro en sus recuerdos una voz lo saco de sus pensamientos.

- hay reglas que se deben seguir para poder salir de la aldea.

El azabache dio un saltÃ³ al escuchar esa voz que reconocÃ-a, aunque sÃ³lo la hubiera escuchado unas cuantas veces. GirÃ³ su rostro para darse cuenta de que era quien creÃ-a y se levantÃ³ de golpe.

- yo, yo lo siento, encontrÃ© la abertura, p-planeaba decirlo, pero yo...yo lo siento â€“ bajo la cabeza. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser tan torpe enfrente de Ã©l?

- deja de disculparte por todo, es molesto, ademÃ¡s yo la abrÃ- - le mirÃ³ tranquilo, y aunque pareciera enfadado, el pecoso podÃ-a decir que no lo estaba. Ã‰l pudo notar una vez mÃ¡s confusiÃ³n en el rostro del azabache, asÃ- que siguiÃ³ hablando â€“ mi deber es vigilar cada centÃ-metro de este lugar, y te encontrÃ©; no parece ser la primera vez que deambulas por los lÃ-mites, pero hoy por fin pude notar que tenÃ-as el deseo de salir.

No hubo respuesta por parte del pecoso, sÃ³lo un aumento en el tono de su rostro, era imposible que tuviera insolaciÃ³n cuando ya estaba

anocheciendo, y las noches en Sunagakure eran las mÃ¡s frÃ-as, pero el pensar en que, una persona tan importante como Ã©l lo habÃ-a notado, pese a que no era nadie, lo hacÃ-a feliz.

- Â¿me temes? Â¿me odias? Â¿es por eso que no me respondes?... Porque fui yo quien mato a la mayorÃ-a de tu familia, Yamaguchi Tadashi. Â¿Me consideras un monstruo como todos? â€“ preguntÃ³ al no tener respuesta. HabÃ-a hecho una pequeÃ±a investigaciÃ³n del dueÃ±o de la tienda, pues seguÃ-a pareciÃ©ndole conocido, y habÃ-a encontrado informaciÃ³n reveladora; asÃ- que habÃ-a decidido saciar su curiosidad, preguntÃ¡ndole quÃ© pensaba sobre Ã©l, aunque esa clase de cosas le habÃ-a dejado de importar hace mucho. Pero ridÃ-culamente necesitaba escucharlo del azabache.

- ... - bajo mÃ¡s la cabeza, pues Ã©l no pensaba ninguna de esas cosas, se acercÃ³ mÃ¡s a Ã©l y posÃ³ una mano sobre el pecho contrario - Â¿Por quÃ© habrÃ-a de odiarte? Mi familia tomo su decisiÃ³n al aceptar esa misiÃ³n, y tÃº sÃ³lo luchabas por tu vida, eso lo comprendo â€“ entonces levanto la vista, y tomando valor, lo enfrentÃ³ - Tampoco pienso que seas un monstruo, porque Â¿QuÃ© ser serÃ-a feliz de que le aprisionaran y le quitaran su libertad? Tu no fuiste quien decidiÃ³ tenerlo, pero sin embargo has luchado por mantenernos a salvo â€“ acerco sus manos a unas marcadas ojeras que se posaban debajo de las cuencas doradas â€“ has sacrificado todo porque el Shukaku no te domine â€“ Ã©l tambiÃ©n habÃ-a investigado un poco sobre los seres con cola, ademÃ¡s de la informaciÃ³n que sus padres le habÃ-an dado, especialmente para que le temiera; y habÃ-a escuchado tambiÃ©n los rumores de que, si el rubio dormÃ-a, aquel ser tomarÃ-a el control de su cuerpo â€“ yo no podrÃ-a ser capaz de odiarte, cuando eres capaz de amar a tu manera â€“ se mordiÃ³ el labio â€“ no voy a convertirte en un monstruo porque siempre supe que no lo eras.

AsÃ- el rubio supo o intuyÃ³ que se trataba de aquel niÃ±o que conociÃ³ en el pasado; el cual habÃ-a pensado que era parte de su imaginaciÃ³n, en sus tantos intentos por no estar solo; no podÃ-a estar seguro de que fuera el mismo, pero por un momento asÃ- querÃ-a creerlo.

End
file.